

La Amazonía, riqueza del Perú

No podía ser de otro modo. El tiempo de mi existencia ha sido una carrera donde fui aprendiendo a vivir. Confluyen aquí, como ríos, todas las significaciones que han dado sentido a mi paso por los años: la casa solariega, la familia grande, los días remotos de la infancia en las montañas cantábricas, la nieve luminosa, las voces que se estrellaban en ecos en la angostura de las montañas, las amorosas tertulias de las noches largas del invierno donde se hablaba de maquis, de lobos y del retorno de la monarquía a una España herida y devastada. Evoco a la familia donde aprendí a escudriñar las raíces de las cosas y a sentir, de piel a corazón, aquel paisaje que, como una estatua de sonrisa indiferente e irónica, me vio nacer, crecer y, un día, partir. De aquella infancia en adelante todo fue una variación del mismo leit motiv: aquellas viejas sensaciones, que vuelven con más fuerza al recuerdo cuando la vida se nos va de las manos, lo único que han hecho es arrimar el ascua a la diversidad de experiencias. Tomaron nuevas formas y cuerpos las mismas ilusiones bajo distintos cielos, otros colores, y otros modos de ser y sentir. Todo en mí, ahora y siempre, ha estado orientado a encontrar el alma de las cosas, a descubrir orígenes, a crepitar solidario con el fuego que late en el fondo oscuro de todos los mundos y sus diversidades. He hecho lo posible por encontrar una explicación al misterio de la relación del hombre con el paisaje, de ver de dónde brota el estallido de luces como enjambre de estrellas, en su desborde de voces, sonidos, percepciones, espiritualidades, que se conjugan en la infinidad de formas de entender y responder al mundo.

Entiendo, en serena gratitud, que éste es mi reducido mérito: abrir caminos para la comprensión de lo que está sumido en lo oculto, revelar un poco del alma, ayudar a descubrir que la fuerza de la Palabra no está fuera, lejos de la propia intimidad, sino dentro, profunda, infinita, en el yo más esencial, más allá de sí mismo.

Asocio a mis hermanos de la Orden de San Agustín que llegaron al Perú en 1551 no bien comenzaba la conquista, y entre los que destacaron criollos de la talla de Calancha, Torres y Vázquez, que escribieron la crónica moralizada; o Valverde y Ramos Gavilán que en deliciosa prosa y poemas escribieron relatos piadosos de sublimidad mística; o José Antonio Vásquez,

cajamarquino, que en la segunda mitad del siglo XVIII fue en Roma el General Vitalicio de la Orden. Traigo al recuerdo también, siglos más tarde, a quienes en una penosa travesía de mares, desiertos, serranías, punas, y torrentosas corrientes descendieron por los Andes orientales a los llanos amazónicos, llegando a Iquitos el primero de marzo de 1901, y cuyo primer centenario conmemoraremos el año próximo. De ellos me siento heredero y continuador por la causa de la fe de Jesús de Nazaret, que asumió el mundo para la dignificación de la persona humana. Evoco con especial emoción la memoria de quienes tuvieron el amor, el coraje y la pasión de escuchar los latidos de la realidad amazónica, investigando, inquiriendo, descifrando, recorriendo el velo que ocultaba maravillas sin cuento. Plácido Mallo trazó el primer mapa del río Yaguas; Lucas Espinosa penetró hasta las estructuras del simbolismo de los Tupí-Guaraní por los vericuetos de la lingüística; Avenicio Villarejo navegó a golpe de remo en accidentadas jornadas la longitud de ríos de todo color y dimensión, y supo penetrar en los repliegues más íntimos del alma de los lugareños; el entrañable amigo y maestro Jesús San Román que murió en edad temprana, y se dejó llevar de esa lentitud dormida de los mestizos para alcanzar una comprensión más solidaria y acabada de su personalidad.

Sería pretencioso de mi parte pensar siquiera que lo hasta aquí logrado hubiera podido hacerlo en solitario. En 28 años de historia el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía y el equipo de colaboradores, cercanos unos, otros más remotos, me han brindado un cauce institucional, apoyo y aliento para las grandes o pequeñas tareas con que hemos querido contribuir a la forja de una conciencia de los valores auctóctonos. No podría tampoco pasar por alto a todos los amigos y amigas que en el ancho mundo han colaborado generosamente con la misma causa.

El Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP), la institución de investigación amazónica más sólida y democrática de cuantas haya podido haber en la historia de esta región, tiene mucho que ver con mi crecimiento, con la ampliación de mis horizontes, con una comprensión más completa y acabada del tejido multicolor de estas sociedades. Entiendo que, en mí, se reconoce el esfuerzo que día a día realiza esta institución científica por revertir la imagen deformada de la Selva en la conciencia nacional.

Creo, sobre todo, que es ésta una primera llegada al corazón de la peruanidad de este Alma Mater, que abre las puertas de su casa a una Amazonía que ha padecido históricamente de marginación, perdida en la soledad de lo ignorado. ¡Qué difícil penetrar este acorazado del centralismo arrogante, que nunca pasó del asombro, la fascinación, o la extrañeza ante el esplendor de sus regiones! En la Amazonía aprendí lo que sé y lo que soy. Estas

sutiles sensibilidades me han ido invadiendo el corazón y me han hecho entender que la fría racionalidad es tan sólo una chispa de luz que te lleva al conocimiento de fragmentos de las cosas, pero que no aprecia a plenitud la realidad sino es teniendo en cuenta otras variables de la condición del hombre: su sensibilidad, su cuerpo, su intuición, su comunión física con el hábitat, en una suerte de espiritualidad de la materia. Tengo la sensación de que hoy camina entre nosotros el espíritu del P. Dintilhac, fundador de esta casa del saber que institucionaliza el diálogo entre fe y cultura, y el de José de la Riva-Agüero. Ambos me piden con su mirada que les lleve de la mano más allá de las cumbres andinas y les ayude a ingresar como a un templo en el bosque tropical poblado de una extraña mezcla de voces y silencios, el lejano Antisuyo. Las gentes, las instituciones, los movimientos políticos tienen que ser vivos, innovadores, proclives a la aventura de lo inédito. Entiendo en este sentido que hoy es un día histórico. Esta universidad da un paso más hacia la realización del sueño de sus fundadores: avanzar en la comprensión extensiva del Perú de las diversidades.

A lo largo de mis treinta y dos años de vida en la planicie de los bosques no he pretendido otra cosa que ser un modesto intérprete, un sencillo amauta, un paciente profeta. El Perú del futuro o será con su Amazonía o será un país sin futuro. Desde el momento que tuve esta grata noticia pensé era un imperativo de conciencia que mi primera lección académica en este claustro llevara el título de LA AMAZONÍA, RIQUEZA DEL PERÚ. Este hilo que ha conducido mi vida y mi pensamiento misionero quiero sea la reiteración de mi compromiso de seguir imaginando, pensando, soñando, elaborando, creando el mañana, ya presente. Cierto que lo amazónico pasa por una crisis profunda, de transformación cultural, de desajuste económico, de percepciones encontradas y en conflicto por parte de los distintos actores. Pero cuando arrecian las tormentas, la calma está cerca. Y despertará, sin duda, un amanecer henchido de esperanza.

A LA AMAZONÍA:

*“Amazonas,
capital de las sílabas del agua,
padre patriarca, eres
la eternidad secreta
de las fecundaciones,
te caen ríos como aves, te cubren
los pistilos color de incendio,
los grandes troncos muertos te
pueblan de perfume,
la luna no te puede vigilar ni medirte.
Eres cargado con esperma verde
Como un árbol nupcial, eres plateado
Por la primavera salvaje
Eres enrojecido de maderas,
Azul entre la luna de las piedras,
vestido de vapor ferruginoso,
lento como un camino de planeta”.*

(Pablo Neruda. *Canto General*)

“Todo este casi inmenso espacio de tierras, a quien con razón se le podría dar el nombre de otro nuevo mundo, no es sino un bosque perpetuo poblado de altísima arboleda, que espanta y recrea al mismo tiempo la vista, sin que se encuentre un palmo solo de tierra limpia o campiña, si no es junto a la mar o a las cabeceras de algunos ríos. Está todo como matizado con admirable variedad de grandes lagunas y ríos muy caudalosos, que son las calles y caminos reales por donde se entra... y en donde están fundados casi todos los pueblos de las naciones ya reducidas.” (Pablo Maroni. Noticias auténticas del famoso Río Marañón. Serie MONUMENTA AMAZONICA, B 4. Iquitos: CETA-IIAP. 1988).

Parón Euá, “Madre de los Ríos”, le invocan reverentes los pano. Tunguragua, “Rey de las Aguas”, le decían los tupí guaraní cuando llegaron los reos navegantes de Occidente. Neruda le engrandeció en las dimensiones de su piel cuando lo llamó “Capital de las Sílabas del Agua”, o le estampó el título de “Río Planetario”. Thiago de Melo, el poeta nacido en sus orillas del

Brasil, le cantó como Patria del Agua. Estos y muchos nombres más que le han sido puestos a lo largo de la historia, recurriendo a audaces metáforas, como si se tratara de un dios impronunciable, reflejan el asombro desbordado de la razón ante lo inconmensurable, lo inimaginablemente fascinante del Amazonas, el más largo, el más ancho, el más hondo, el más caudaloso de cuantas corrientes de agua surcan la corteza terrestre. Basta considerar que, desde su primer hilo de corriente, en las alturas del Mismi, siguiendo el curso del Ucayali aguas abajo, alcanza una longitud de 6762 Km, casi cien más que el Nilo; que tiene más de un millar de tributarios de poderosos caudales; que desagua en el Atlántico, entre vaciante y creciente, un promedio de 250 000 m³ por segundo; que constituye un 17 % del agua dulce que se vierte en los mares salobres del Planeta; que el nivel de sedimentación de sus aguas es de 0,1 g. por m³. Y su capilaridad arterial serpentea fecundando la desvanecida anchura del paraíso verde más fascinante, con 7 millones de kilómetros cuadrados que forman, fundidos, una sola Amazonía¹.

Entre 1650 y 1655 un judío converso, Antonio de León Pinelo, alucinado por el vaho tibio de lo que parecía recién salido de las manos del Creador, escribió *El Paraíso en América*, una suerte de ficción fantasiosa, donde haciendo uso y abuso de los textos bíblicos de la Vulgata, demostraba que el Paraíso Terrenal del Génesis estaba localizado en el delta de los ríos Marañón y Ucayali, en plena Reserva Nacional Pacaya Samiria, en su momento nudo gordiano de un conflicto entre el Estado y la sociedad civil de Loreto².

Sergio Buarque de Holanda escribió en 1969 "*Visao do Paraíso*", un libro que recoge la continuidad del imaginario edénico a lo largo de conquista y colonia³. A fines de la década de los veinte Enrique de Gandía demostró que la mayor parte de las categorías míticas que habían sido impuestas a las Indias

¹ COMISIÓN AMAZÓNICA DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE. *Amazonía sin mitos*. Edit. BID-PNUD-TCA. 1992. pp.328.

² PINELO, Antonio de León. *El Paraíso en el Nuevo Mundo, Comentario Apologético. Historia Natural y Peregrina de las Indias Occidentales, Islas de Tierra Firme del Mar Océano*. Lima, 1943. Primera edición de la obra escrita entre 1650 y 1655 realizada por Raúl Porras Barrenechea bajo los auspicios de la Comisión del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas de la República del Perú.

³ BUARQUE DE HOLANDA, Sergio. *Visao do Paraíso. Os motivos edenicos no descobrimento e colonizacao do Brasil*. Segunda edicao. Companhia Sao Paulo: Editora Nacional, 1969. Colec. Brasiliana, vol. 333. Puede verse también: Enrique de GANDIA, *Historia Crítica de los Mitos de la Conquista Americana*. Madrid: Juan Roldán y Compañía Editores, 1929; Juan GIL, *Mitos y Utopías del Descubrimiento. I. Colón y su tiempo*. Madrid: Alianza Editorial-V Centenario, 1989; Edmundo O GORMAN, *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y el sentido de su devenir*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977. Col. Tierra Firme. A propósito de esta invención Carlos Fuentes ha escrito: "Fue inventada

Occidentales (comenzado por la denominación Amazonas) procedían de los arquetipos de la tradición grecorromana⁴. El recurso a lo mítico reconoce la limitación de alcanzar lo imposible, señal inequívoca de que el universo saturado de infinitud en el espacio y en el tiempo es irreductible a la racionalidad, desborda los reducidos muros del pensamiento matemático y lleva implícito el discurso darwiniano de la historia donde sobreviven, como las especies, las culturas más fuertes. La carencia de categorías epistemológicas para interpretar tanta diversidad con criterios de diferencia han atribuido a este universo fantasías que hasta hoy carga en sus espaldas y que oscurecen y perturban su esencialidad, sus singularidades y las decenas de culturas que, a pesar de la voluntad integradora de la sociedad envolvente, han resistido a la dominación como señores del bosque. Espacio fértil, vacío, homogéneo, pulmón del mundo, atraso e ignorancia de los pueblos originarios, etc., han sido algunas de las falacias vertidas que han demostrado el desentendimiento entre el centro, atrapado en la visión lineal e integracionista, y las diversidades que lo pueblan⁵.

1. DE ESPALDAS A SÍ MISMO

A. *El extractivismo: usar y dejar*

En *La Serpiente de Oro*, Ciro Alegría relata la aventura de un ingeniero llamado Osvaldo que viene de Lima y atraviesa la serranía hacia vertiente oriental del Marañón en busca de fortuna. Piensa en la abundancia de oro que el río guarda celosamente en su lecho, allí donde comienza el bosque. Por fuerza del poder humano, hay que extraerlas y convertirlas en dinero. Sueña como la lechera, hace cálculos de las cuantiosas fortunas que allí se

(América) por Europa porque fue necesitada por la imaginación y el deseo europeos. Para la Europa renacentista debía haber un lugar feliz, una Edad de Oro restaurada donde el hombre viviese de acuerdo con las leyes de la naturaleza. En sus cartas a la reina Isabel, Colón describió un paraíso terrenal... Américo Vespucio, el explorador florentino, fue el primer europeo en decir que nuestro continente, en realidad, era un Mundo Nuevo. Merecemos su nombre. El es quien le dio una firme raíz a la idea de América como Utopía. Para Vespucio, Utopía no es el lugar que no existe. Utopía es una sociedad, y sus habitantes viven en comunidad y desprecian el oro..." (Cfr. C. FUENTES, *El Espejo Enterrado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992. Col. Tierra Firme. pp. 133 ss. Este mismo autor acopia también abundante bibliografía sobre este inexplorado aspecto de la Conquista en las páginas 395-398).

⁴ GANDIA, Enrique de. *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*. Bs. Aires/Madrid: Editores Juan Roldán y Cía., 1929.

⁵ COMISIÓN AMAZÓNICA DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE. *Amazonía sin mitos*. XI sig.

amasarán. “Irá a Lima y formará la compañía. A estos capitales que duermen en las cajas bancarias, él los hará salir a desperezarse y multiplicarse en este lecho pródigo. El recuerdo de la muchacha con la que tomaba cocktails en el Country, le produce una sensación especial. La advierte más que nunca fina y bella y siente que sus besos de menta y su olor de Coty le sabrán extraña y dulcemente, después de la coca y la áspera fragancia de estos valles... Sí, será rico y se casarán. ¡Qué euforia la de su cuerpo elástico entre las limpias sábanas, frente al mar, en una casita linda y en plena civilización!... Ethel se dará a él en una entrega rendida y plena, civilizadamente, no como esas cholos a las que hay que domar como a fieras y luego, aunque se rindan, producen siempre una sensación de ausencia. En cuanto a Hormecinda no había que ser sentimental. Ya se arreglaría ella con cualquier cholo de por aquí”⁶. Sus fantasías se quebraron bruscamente: otra serpiente, dorada como la de la empresa del sueño, le muerde y allí se queda para siempre prisionero de su ambición. “Es bien estúpido esto de venir a terminar así, ignorado y solo, en un mundo miserable y salvaje. Sí, ¡miserable y salvaje en medio del oro regado!” dice.

Podría ser ésta la parábola de la actitud del Perú con sus pueblos, con sus espacios, con esas dos terceras partes de su territorio que constituyen las lujuriantes selvas del trópico húmedo y lo que guardan. La arrogancia del blanco ve a lo diferente como enemigo u objeto de uso. Hormecinda es víctima del desprecio racista, frente a Ethel la mujer limeña con quien soñaba el romántico Osvaldo. Todo lo que no es civilización, su civilización, es barbarie: los indios, la naturaleza rabiosa desbordada de misterios, los cielos inmensos cuajados de nubes y tormentas. “¡El será el abanderado de una cruzada a favor de una vida intensa y viril, con brillo de sol montañés en la frente y brillo de oro entre las manos! ¡La Serpiente de Oro!...” (Ibid). Es la misma actitud de conquistadores, navegantes y heraldos de Occidente. Pero la Selva se venga y, sin preverlo, lo destruye ante la mirada pasiva de los indios que a diario se enfrentan con la muerte.

No está científicamente probado cuándo pisaron los primeros humanos estos suelos húmedos que se despertaban del pleistoceno tardío. En la noche de los tiempos aquellas hordas informes fueron descifrando enigmas, revelándose a sí mismas los secretos de la vida escondidos bajo la verde piel de la biomasa. Si aquellos hombres no hubieran tenido fe en el futuro, si no se hubieran inquietado por aprender para vivir y vivir mejor, hace millones de años que hubiera dejado de ser posible la vida, naufrago en el pequeño charco de sus días⁷.

⁶ ALEGRIA, Ciro. *La serpiente de oro*. Lima: Eds. PEISA, 1973. Cap. XVI, pp. 166-172.

⁷ GARCÍA SÁNCHEZ, Joaquín. “La Amazonía el enigma de una esfinge” en, *Amazonía: en busca de su palabra*. Iquitos: IIAP, 1994. pp.7-9.

Este lento discurrir de la vida, este tiempo sin tiempo perdido en el pasado, estalló, como un cristal, por los aires cuando Occidente osó penetrar armado de mesianismo cual ángel exterminador, como si le asistiera el derecho de Adán a tener el poder absoluto sobre estas inmensidades. La desencajada búsqueda de El Dorado por la hueste de Pizarro y Orellana, y el desencanto aún no superado, han reducido a la Amazonía al paraíso de lo insólito. El alma india, que tenía el gusto por lo espiritual de la naturaleza, que ejercía la agricultura, que cultivaba, según el testimonio de Fray Gaspar de Carvajal, corrales de charapa, que comerciaba por medio de la canoa con las culturas de altura, comenzó a agonizar. Según el mismo relato, se encontraron con un pueblo donde había alimentos almacenados como para un real de mil soldados durante un año (CARVAJAL, fray Gaspar. *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río grande...* Madrid: Edit. Historia 16, 1986. pp 58-59). Desde entonces, la Selva se fue cerrando, ocultó celosamente su intimidad a los usurpadores y se fue dejando morir. Pasó de mano en mano: de la Colonia a la República, del Estado, garante natural de los derechos culturales de sus pueblos, a los intereses económicos que se reparten el mundo. Impacientes, precipitados, ansiosos, voraces, extrajeron la jugosa fertilidad de sus recursos, sin el más leve gesto de comunión con el entorno viviente. Y fueron uno a uno, como Osvaldo, fracasando en sus afanes.

Quisiera dedicar un breve tiempo a la República, que continuó la Colonia en la relación con la atormentada geografía del Tahuantinsuyu. Su propuesta de Estado fue el transvase de la soberanía de la Metrópoli a la Lima Virreinal. El proyecto nacional fue desde los orígenes la eterna “modernización”, el mismo sentido lineal de los afanes de hoy por el desarrollo: atrasado-avanzado, civilizado-salvaje. Había que acabar con la vergüenza del territorio no ocupado, integrar al indio, extraer riquezas de los bosques, dominar el espacio, en una palabra: civilizar. El propósito era incorporar a la cultura nacional a millones de indígenas analfabetos, pobres, sin Dios ni patria, y arrasar por los medios más sutiles con cualquier resistencia al avance colonizador.

Pilar Jordán, ha mostrado cómo en el Parlamento de la segunda mitad del siglo XIX había un duro debate a partir de los temas de máxima prioridad para los gobiernos de uno u otro color en sus difíciles relaciones con la Iglesia: la educación (como una vía posible para la modernización) y las misiones (cómo integrar por la fe a los paganos)⁸.

⁸ GARCÍA JORDÁN, Pilar. *Iglesia y Poder en el Perú contemporáneo 1821-1919*. Archivos de Historia Andina, 12. Cuzco: Edit. Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1991. pp. 289-304.

Inherente a los planes de modernización del Estado fueron normándose programas de importación de mano de obra racialmente calificada, para lo cual se dictaron generosas leyes de migración. Fue clásica la movilización de alemanes, reclutados en su país, para internarse en los territorios del Pozuzo y Oxapampa en 1857 con el propósito de mejorar la raza, como sucedió en otros países de las nuevas repúblicas. La desatención del Gobierno a estas colonias hizo que el intento se convirtiera en nada⁹.

B. Un Perú sin Perú

El Perú es lo que sean, piensen y hagan sus intérpretes. En un rápido recorrido por la historia del pensamiento nacional apenas si encontramos otras referencias al Oriente que no sean las exaltaciones de sus potencialidades y riquezas bajo la alucinación del extractivismo. Todas las alusiones están cuajadas de asombro, de amor por lo exótico o cubiertas de la fantasía del miedo. Tal vez la pensarán, tal vez fuera un enigma, o quizá pudieran, en su ignorancia, no saber otra cosa que usarla y ocuparla como tierra de nadie. El imperio incaico, centro del choque con la civilización occidental y base de lo que habría de ser el Virreinato del Perú, apenas se atrevió a asomarse más allá de 1500 metros sobre el nivel del mar y eludió asumir una aventura que lo pudiera dejar debilitado y disperso.

Algunos, muy pocos, intuyeron el valor ontológico “per se” de la Amazonía: Antonio Raimondi, geógrafo; Raúl Porras Barrenechea, que levemente escarceó los umbrales de su pasado histórico colonial; y José Carlos Mariátegui, que, aunque de modo breve y conciso, deja abierta la necesidad de su conceptualización en el marco de un nuevo Estado. El primero, italiano de nacimiento y que, como yo, llevaba en la retina la marca del paisaje de su tierra natal, recorrió palmo a palmo el Perú y tuvo de la selva amazónica la más fascinante impresión, como presente y futuro. Fue Antonio Raimondi quien en dos interminables viajes navegó sus ríos y quebradas legándonos su testimonio en los *Apuntes de la Provincia Litoral de Loreto*¹⁰. Este pensador peregrino hace el primer intento científico por incluir este mar verde, confuso y disperso, en el mapa de las coordenadas del Perú, recorriéndolo, tocándolo, admirándolo, midiéndolo pulgada a pulgada, metro a metro. Raúl Porras Ba-

⁹ WERLICH, David Patrick. *The Conquest and Settlement of the Peruvian Montaña*. University of Minnesota, Ph. D., 1968. pp. 324 y ss.

¹⁰ RAIMONDI, Antonio. *Apuntes de la provincia litoral de Loreto*; Publicado por Mons. Claudio Bravo Morán. Iquitos, 1942. 160 pág. *El Perú Tomo I*. Lima: Imprenta del Estado, 1876.

renechea, a raíz del conflicto del año 41 y la delimitación de la frontera terrestre con Ecuador, acontecida cuando se conmemoraba el 400 aniversario del descubrimiento del Amazonas, hace algunas incursiones históricas, a retazos, por los nubosos vericuetos del pasado de la Gran Omagua hasta las incursiones de los inkas¹¹. Mariátegui, en los Siete Ensayos, aporta, aunque muy sucintamente, algunos elementos de juicio que tocan la raíz del problema. Nos habla de una elaboración teórica que pretenda dar razón orgánica a partir de las movilizaciones antcentralistas de Loreto, aunque su percepción sea sesgada por una opción de clase que no incluye lo étnico.

Otros, como Jorge Basadre, la incluyen en su visión del Perú profundo y olvidado y de modo vago y genérico en su sentido de promesa, mas no como parte viva de sus esencias, ni como una imagen de la efervescencia vital, sino como su costado muerto. Es una colonia interna. Víctor Andrés Belaúnde y Riva-Agüero (Vid. *Los paisajes Peruanos*, de José de la Riva Agüero, editado por Raúl Porras Barrenechea. Lima, 1955) se rindieron fascinados ante el cielo, el aire delgado de las alturas andinas; admiraron la hondura de sus valles, el alma de sus pueblos, y recurrieron al pasado incaico para escudriñar allí lo representativo del Perú arcaico¹². Lo andino, en definitiva, desde las primeras décadas del siglo XX, y a partir del movimiento indigenista, tuvo y sigue teniendo más peso en la balanza del imaginario nacional que lo amazónico llegado tardíamente¹³.

Es así cierto que al Perú le aflige una permanente tensión entre el centro y sus periferias regionales. Aunque, tarde o temprano, hemos de reconocerlo, el primero, al menos hasta ahora, ha salido siempre triunfador. Para el Estado, los Gobiernos, los núcleos de pensamiento, universidades, movimientos culturales y políticos e, incluso para nuestra endeble burguesía financiera, todo ha sido dicho ya, nada hay no definido, nada que añadir o quitar. Un tono monocorde, una sola visión gris y homogénea, que no da cabida ni a diferencias culturales, ni a geografías locales, ni a minorías indígenas. La Lima, pretenciosa y solemne, ha pasado a convertirse en víctima de su propio pecado, prisionera del poder, en muestrario de todas las sangres,

¹¹ PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *Presencia del Perú en la Amazonía*. s/ed. Lima, 1961. 42 pág.

¹² MARIATEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas (Venezuela): Ed. Biblioteca Ayacucho, 1979. pp. 133-134; BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. 6ta. ed. Lima: Ed. Universitaria. Tomo XI, pp. 110-118 donde se refiere a distintas expediciones por la Región. Tomo X, PP. 310-320 donde se refiere a la extracción del caucho.

¹³ VARGAS LLOSA, Mario. *La utopía arcaica : José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. pp.57-82.

todas las formas, el lenguaje, los ritmos, la danza, la comida y el vestido. Es el genio tradicional, que resucita cuando se dan las condiciones, como resucitan en la religión popular los dioses andinos. Los continuadores de la colonia han impuesto su visión, la única, han presionado al pueblo con leyes, normativas, mecanismos de control y han arrollado con un sistema educativo que aliena y desarraiga lo que queda como un vago recuerdo en la nostalgia o como una reminiscencia de lo que quisiéramos olvidar.

2. UN MUNDO QUE SE VISTE DE VERDE

El siglo XX ha concluido con una crisis de sentido, de pensamiento, de estructuras. Los partidos políticos tradicionales se han visto desvanecer. El horizonte se les ha apagado. Desaparecen los modelos de liderazgos tradicionales. Los avances tecnológicos, que deslumbraron ayer, generan hoy una inestabilidad que debe buscar nuevos fundamentos para un orden internacional agotado, anacrónico. La globalización todo lo abarca y vincula, por más que nos encerremos, como topos, en los refugios subterráneos de nuestro pasado. Las guerras interétnicas, religiosas o culturales, están ocupando el primer plano de la escena mundial. El socialismo real se derrumbó como castillo de naipes, después de la caída del muro de Berlín. Más de la mitad de la humanidad ha quedado desde entonces expuesta al aire y al sol, en desamparo frente a un solo sistema: el neoliberalismo de la competitividad, la eficiencia, el consumo ilimitado y el libre comercio como norma de regulación. ¿Qué respuesta podemos aportar para la creación de una nueva salida para el mundo? He aquí el gran dilema (ERIC HOBSBAWM, *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1998, XIX, p. 552).

Pues bien: “*Necesitamos un principio de conocimiento que no sólo respete, sino que revele el misterio de las cosas*”, según Edgar Morin¹⁴. Este autor se entrega a la búsqueda de un método, fuera de toda simplificación y disyunción entre entidades separadas o cerradas, superando la tentación de ceder al pensamiento simplificante: *idealizar* (creer que solamente es real lo inteligible); *racionalizar* (querer encerrar la realidad en el orden y la coherencia de un sistema); *normalizar* (eliminar lo extraño, lo irreductible, el misterio). Y plantea la necesidad de crear una idea que le vincule al patrimonio planetario, animado por la fe en lo que une, el rechazo de lo que rechaza, la solidaridad infinita.

¹⁴ MORIN, Edgar. *El método. La naturaleza de la naturaleza*. 4 ed. Madrid, Cátedra, 1993. T.I. pp. 22, 35, 39, 173.

Esta posición macroecuménica nos lleva en buena lógica a entender que todo está unido en lo uno/múltiple, uno/diverso. “ *Su diversidad es necesaria para su unidad y su unidad es necesaria para su diversidad*”¹⁵. En ese sentido la satanizada globalización sería la expresión más acabada de la comunión universal, de lo que podríamos llamar la catolicidad cósmica.

¿Cómo compatibilizar dos elementos antagónicos tan dispares como la globalización, pensamiento único que pretendería decolorarlo todo como una nube gris, con la violencia con que se presentan las nuevas formas de nacionalismos y regionalismos sectarios? ¿Cómo hacer que la dinámica local armonice con lo global, que crezcan las singularidades sin que se quiebre la interacción, que la unidad incluya las particularidades?

En realidad pareciera a primera vista que las imágenes que alcanzan en tiempo real dimensiones cósmicas pudieran ir eliminando vertiginosamente las exterioridades primero y, después, las raíces de la identidad, convirtiéndolo todo en un desierto pasmado y uniforme. Pero sucede al contrario: la globalización repentina ha producido un efecto reactivo. Las imágenes de la globalización han sido interpretadas por los receptores desde su modo de percibir y se resisten a diluirse en el magma informe. Avanza la globalización, pero crece la conciencia de lo local, de los pueblos y sus genios, la garra de la geografía, las denominaciones que albergan memorias etnohistóricas y lingüísticas que nos remitirían a las raíces más profundas¹⁶. A ello está ligada la desterritorialización de las culturas que continúan vigentes, como en el caso del pueblo judío, fuera de determinados lugares, con expresiones culturales híbridas y sincréticas, donde cada identidad se reconstruye y recrea en las formas más variadas. Darcy Ribeyro llamó a esta interacción dinámica, *transfiguración étnica*¹⁷.

Pero no se podrían concebir las diferencias étnicas sin tener en cuenta el hábitat, en que se fueron cuajando a lo largo de los siglos. De tal manera que, continúan viviendo de la configuración que les han dejado sus orígenes en la memoria. La Dra. Nicole Bernex, que me ha hecho honor de presentar ante este público mis reducidos méritos, dice que en un espacio puede leerse la historia de un pueblo, sus encuentros y conflictos, sus grandezas y mezquindades.

El hecho de que el proceso de la evolución haga que el ser humano sea la expresión máxima de la inteligencia cósmica, no justifica despotismo al-

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ DURSTON, John. *Los pueblos indígenas y la modernidad*. Revista de la CEPAL, 51, diciembre de 1993; GLASER, Emmanuel. *Le nouvel ordre international*. Paris: Hachette Littératures, 1998. pp. 105-107.

¹⁷ RIBEIRO, Darcy, *O povo brasileiro*. Sao Paulo, 1991. Facultad de Educacao de la USP.

guno con la naturaleza, y le convierte en la parte más noble y excelsa de la misma. Es lo mismo, siendo cualitativamente otro. Tiene vida propia, consciencia y capacidad creadora, voluntad, espíritu innovador. Pero, al mismo tiempo, forma parte de un mundo mucho más amplio en el espacio y en el tiempo, se trasciende a sí mismo, se prolonga al pasado que late en sus genes, y se proyecta al futuro donde vivirá con mayor o menor intensidad en quienes le han de suceder.

En esta dimensión, hay algunas urgencias que repentinamente han invadido la conciencia del mundo y a las que necesariamente debemos responder si queremos que el mundo se salve.

A. Culturas y conocimiento: la pátina de lo añejo

Si la fuerza capaz de impulsar el desarrollo es el conocimiento del entorno, esta interacción lleva consigo la potencialización de las posibilidades y la generación de muchas alternativas de desarrollo, no basadas en criterios de crecimiento, competitividad y consumo, sino en la calidad de vida sustentada en lo espiritual y cultural de las identidades. “*La cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias*”¹⁸.

El legítimo patrimonio de cualquier grupo humano está en su sabiduría atávica, en el bagaje de sus experiencias, comprobaciones y conocimientos. La homogeneización tendería a eliminar toda forma distinta a la occidental y privar al futuro de la humanidad de múltiples salidas posibles al entrapamiento en que se encuentra encerrada en un pensamiento lineal y dual a la vez, que hace que existan adelantados y atrasados, desarrollados y subdesarrollados, como sostiene el neohegeliano Francis Fukuyama para quien habríamos llegado al “fin de la historia”¹⁹. Distintos conocimientos generados en la relación con su hábitat, indican distintas respuestas a los problemas del mundo en sus áreas más insatisfechas: espiritualidad, cultura en sentido amplio, y equidad.

¹⁸ UNESCO. *Plan de acción sobre políticas culturales para el desarrollo*. Estocolmo, 7 de abril de 1998.

¹⁹ FUKUYAMA, Francis. *La Fin de l'histoire et le dernier homme*, Flammarion, 1992. Importantes a este respecto las reflexiones de: GIUSTI, Miguel. *Alas y raíces. Ensayos sobre ética y modernidad*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 1999. pp 271 ss.

B. Al rescate del hombre interior

El PNUD ha generado una nueva perspectiva del desarrollo que a partir de 1990 se incluye en las estadísticas. Es el DESARROLLO HUMANO. La modernización, el salto al siempre más lejano desarrollo, como el tormento de Tántalo, se concebía como el desarraigo de las particularidades en “*beneficio de la ciencia y la técnica*”, como un salto al vacío de lo porvenir²⁰. Surge hoy la necesidad de manejar el cambio desde abajo a partir de las experiencias culturales y la generación de conocimientos que respondan a los retos del espacio local. Es algo más que los derechos abstractos y universales. Son los derechos culturales subjetivos, donde la construcción del sujeto personal sea base del “*homo interior*” agustiniano vinculada a la realización del “*hombre exterior*” propio de la técnica y el mercado²¹. En el informe del desarrollo humano de 1995 se plantea que ese concepto entraña cuatro componentes: crecimiento, participación, ocupación y raíces²².

C. Globalización y fragmentación

Frente al apocalipsis de modos de vivir, de identidades, de desarrollos que nos habían obnubilado, surge de modo natural una reacción que propone elaborar, a partir de los descubrimientos de las ciencias físicas y matemáticas, una conceptualización de la heterogeneidad. Lo uno es uno en la medida que es consecuencia de lo complejo. Desde la célula microscópica, hasta la más complicada red de informaciones de los cromosomas del cuerpo humano²³.

D. Las alteridades

Todo lo que está fuera, lo ajeno a nosotros es alteridad. Siendo yo mismo, pero, al mismo tiempo distinto. Lo otro forma parte de mí, de mi yo profundo. “*Acaso fuera bueno denominarla corresponsabilidad, con la condición de*

²⁰ TOURAINE, Alain. *¿Podremos vivir juntos?* Bs. Aires: Fondo de Cultura Económica, 1997. pp. 153-159.

²¹ *Ibid*

²² PNUD. *Informe sobre el desarrollo humano*. Madrid: Mundi-Prensa Libros, 1995.

²³ GLASER. *Op.cit.* pp. 109; DAMASIO, Antonio R. *El error de Descartes: la razón de las emociones*. Stgo. De Chile: Ed. Andrés Bello, 1996.

hacer extensivo el imperativo de biodiversidad que comporta al ámbito interno de la especie humana y su rica diversidad, tanto racial como étnico cultural"²⁴.

E. Tiempo de interculturalidad y ecumenismo

La única salida posible a intolerancias, chauvinismos, nacionalismos, xenofobias es una visión macroecuménica y cósmica, que alcance hasta el último repliegue de la infinitud del mundo sideral, hasta el topkuark más insignificante de la materia viviente.

*"Esta diversidad y este florecimiento de la multiplicidad de culturas que caracteriza a las sociedades centrales es el resultado, en gran parte, de los cambios recientes en el mundo de lo económico. Allí la diversidad –tanto la genética en los animales y las plantas como cultural entre los pueblos humanos– se valora porque la percibe como un banco de posibilidades de recursos y potencialmente valiosos como fuente de utilidades para el capitalismo moderno"*²⁵.

La interculturalidad, es el camino hacia una vida social en paz. Más que tolerancia o respeto a las alteridades, es la concertación, la complementariedad, la armonización de los contrarios la que se alza como base de una alternativa para la convivencia humana.

Por muchas razones, metafísicas unas y otras formales, el Perú tiene urgencia de asumir sus regiones, de mirarse en el espejo de sus espacios. A pesar de que todo pareciera ir en contra. Porque hoy como nunca todo está cercado, ahogado, al extremo que electoralmente no hay más que un Distrito Electoral único y solamente rige la economía una alcancía única. Hasta la señorial Arequipa se está sintiendo desvanecer ante la huida de sus empresas y capacidades a la gran metrópoli. Pero, entre todas, la Amazonía, con sus muchos ecosistemas e identidades, quiere hacerse sentir como parte sustancial del país. Y a estas razones de ser, de pertenencia esencial, hay que agregar otras de carácter más coyuntural y adjetivo que fortalecen lo medular. Los zahoríos de ese futuro en que estamos ya embarcados aseguran que los

²⁴ BELLO REGUERA, Gabriel. *La construcción ética del otro*. Oviedo: Ediciones Nobel, 1997. PP. 54; LEVINAS, L' audela du verset. *Lectures et discours talmudiques*, Paris: Minuit, 1982. pp. 233; "The Paradox of Morality: an Interview with Emmanuel Levinas"; *Humanismo del otro hombre*, México: Siglo XXI, 1974; *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, Salamanca: Sígueme, 1987; DERRIDA, J. "Violencia y metafísica (ensayo sobre el pensamiento de Emmanuel Levinas)", en *La escritura y la diferencia*, Barcelona: Anthropos, 1989.

²⁵ DURSTON, John. *Op.cit.*

grandes paradigmas del siglo XXI serán la diversidad biológica y la biotecnología. Diversidad de ecosistemas, especies y genes: transformación y mejoramiento del germoplasma, clonación de especies, y la posibilidad de que el ADN del ser humano pueda clonarse in vitro y nos deje en la incertidumbre de andar a tientas en pos de una nueva ética. Esta posibilidad está a la puerta. Todo el país debiera tener puesta su mirada en la extensión interminable de sus bosques y en la complejidad de sus diversidades que constituyen, más que un retardo, un impulso; más que una pérdida, una posibilidad; más que un pasivo, un activo patrimonial. Habrá así un nuevo modo de aproximarse a la realidad: la cultura de lo diverso, la fuerza de lo complejo. Es posible cambiar la historia desde una sabiduría milenaria, a partir de la construcción de una sociedad conceptualmente redefinida en una nueva relación con la naturaleza y con la biomasa amazónicas²⁶.

Pero tratemos de adentrarnos en las grandes corrientes del mundo y comprobar que por ahí van los grandes signos de nuestra historia, por ahí fluye el río que nos llevará a buen destino.

3. PERÚ PLENO EN SU AMAZONÍA

3.1. La Amazonía Peruana en la Amazonía Continental

No resisto la tentación de traer aquí, aunque no viniera a cuento, una cita textual de Raimondi, que recoge Bernex:

“Llegando ya a los ansiados bosques, vi con gran placer las soñadas palmeras, contemplé con admiración algunos gigantes y vetustos árboles, verdaderos colosos del reino vegetal. Estimulado por la curiosidad me interné hasta lo más espeso del bosque, como huyendo de las huellas del hombre, para colocarme frente a frente de ese mundo maravilloso. Allí, rodeado de elegantes arbustos y a la sombra de coposos árboles, que obscurecían la luz del sol, me parecía hallarme en el laboratorio de la vida vegetal, y creía descubrir en medio de la espesura del follaje a la virgen Naturaleza, bajo forma humana, afanada en modelar y producir las delicadas y hermosas plantas que tenía a mi alrededor. Largo tiempo quedé absorto, contemplando ese enjambre de variados vegeta-

²⁶ MENDES, Armando y SACHS, Ignacy. *La inserción de la Amazonía en el mundo*. Separata (Conferencia Internacional AMAZONIA 21. UNA AGENDA PARA UN MUNDO SOSTENIBLE. Brasil 23-26, noviembre de 1997).

*les; me parecía no tener ojos suficientes para verlo todo y abrazar de un solo golpe su admirable conjunto; al mismo tiempo pasaban por mi mente los sueños de mi niñez, y tan viva era la sensación que experimentaba, que todas las descripciones de la vegetación tropical que había leído en Europa, me parecían un débil reflejo comparado con la realidad. Por fin salí de aquel estado extático, y girando la vista por todos lados, vi una multitud de plantas raras y poco conocidas, que me prometían una abundante cosecha y ancho campo a mis estudios” (Raimondi. *El Perú*. Tomo I).*

La Gran Amazonía en toda su complejidad y magia está quebrada por ocho fronteras que separan otros tantos estados. La energía de su biomasa, las inmensidades cansadas y sin horizonte, los ríos que serpentean vagabundos por una llanura de siete millones de kilómetros cuadrados de extensión, nos vuelven a poner frente a un mundo tan vasto que, para ser definido, tiene que reducirse a la esencia comprimida de lo mítico²⁷.

A. Riqueza hídrica

El caudaloso AMAZONAS, recoge las aguas de cerca de un millar de tributarios principales desde los macizos montañosos de los Andes, de Guayana y del Planalto de Brasil, que se diversifican en el manto verde como una red sanguínea que da vida a los ecosistemas que encuentra a su paso. Descarga en el Atlántico un promedio de 220.000 m³ por segundo. La diferencia entre ejarbe (creciente) y estiaje (vaciente) es aproximadamente de 8 a 10 metros en la desembocadura y de 10 a 15 metros en el curso medio.

La descarga del Amazonas equivale, con mayor precisión, al 15,47% del agua dulce vertida por todos los ríos y el nivel de sedimentación alcanza en el curso medio 0,1 gramos por litro.

La mayor parte de su recorrido está en los llanos viajando el curso de las aguas de Occidente a Oriente. En virtud de su alta sedimentación, tan relajada extensión se convierte en una planicie de suelos aluviales por donde ser-

²⁷ Sobre los distintos aspectos de la realidad amazónica que tienen que ver con este ensayo podemos citar: VILLAREJO, Avencio. *Así es la Selva*. 4 ed. Iquitos: CETA, 1988; DOUROJEANEANI, Marc. *Amazonía, ¿qué hacer?* Iquitos: CETA, 1990; COMISIÓN AMAZÓNICA DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE, *Amazonía sin mitos. BID/TCA/PNUD*, 1992; KALLIOLA, R. y FLORES, Salvador *Geoecología y desarrollo amazónico*. Turku: TURUN YLIOPISTO, 1998; KALLIOLA, R. y otros. *Amazonía peruana: vegetación húmeda tropical en el llano subandino*. Finlandia: PAUT/ONERN, 1993. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA AMAZONÍA PERUANA, *Visión de desarrollo de la Amazonía peruana al 2022*. 2 ed. Iquitos: IIAP, 1997.

pentean con cursos variables conformando islas y dejando tras de sí suelos de alta fertilidad.

B. Geomorfología

Los estratos de suelos inundables pertenecen al holoceno (de 11 000 años hasta nuestros días); las terrazas pertenecen al pleistoceno (desde 1 800 000 hasta 11 000 años) de períodos interglaciares, y la planicie formada por sedimentos arcillosos con elevaciones entre 150 y 200 metros. En la cuenca se reconocen tres tipos de cuerpos de agua: blancos, negros y claros o cristalinos (SIOLI. *The Amazon: Limnology and landscape ecology of a mighty tropical river and its basin*. W. Kunk. The Hague). Se cuentan por millares: lagos, tipishcas (brazos de ríos cautivos en la variación del curso), inmensos lagos y cochas menores.

Una de las falacias más extendidas sobre la selva amazónica es su uniformidad. Vista desde el aire, parece inmenso tapiz verde uniforme y ondulado, extenso, vasto, sin orillas, de miles y miles de kilómetros de longitudes perezosas, quebradas por serpenteantes ríos. Los ecólogos apenas distinguían algunos tipos de bosques más allá de la clasificación tradicional de inundables y de altura. Estudios recientes han demostrado que sólo en la selva baja peruana existen cientos de 'biotopos' distintos, es decir, hábitats diferenciados con su 'biota' particular. La diversidad de suelos de la Amazonía occidental, es variada en edad, origen, estado de meteorización y nutrientes. Esta región ha sido afectada por constantes cambios en la fisonomía terrestre, debido a fenómenos geológicos derivados de la orogenia de los Andes (hundimientos y levantamientos). Así, los sedimentos de la Reserva Pacaya Samiria están a más de 1000 m. de profundidad, mientras que cerca de Iquitos están en la superficie. Otro factor determinante es la migración lateral de los ríos que depositan sedimentos de distintos tipos, algunos de ellos con sus nacientes en los Andes, con gran contenido de nutrientes –Ucayali, Marañón–, incluyendo algunos que transportan sedimentos volcánicos –Pastaza, Napo–, y otros con nacientes en el llano amazónico, y pobres en nutrientes –Nanay, Mazán–. Hay también intrusiones marinas desde el Caribe, con sedimentos ricos en sales minerales y fósiles (formación Pebas). En el área de Iquitos, por ejemplo, una de las más estudiadas de la Amazonía en los últimos años a nivel de geología, hidromorfología, suelos, fauna y flora, se pueden encontrar en los 100 km. de la carretera Iquitos – Nauta hasta seis unidades geológicas claramente diferenciadas, con edades que fluctúan entre los 17 millones de años de antigüedad y menos de 10,000 años en los depósitos más recientes. Los más an-

tiguos de estos sedimentos son de origen lacustre (sedimentos del fondo del lago Pebas, de aguas salobres con influencia marina, 18-11 millones de años atrás). Otros son de origen estuarino (estuarios de ríos, con menor influencia marina, 11-8 millones de años); y, los más recientes, de origen fluvial (8 millones hasta el presente), originados por ríos de distinto tipo, como se ha dicho más arriba.

Aunque los estudios científicos aquí son escasos y muy puntuales, se sabe que la región entre los ríos Napo y Tigre (en medio de los cuales se encuentra el área de Iquitos) ostenta varios records mundiales de biodiversidad por área: de especies de árboles por Ha (Gentry, 1988); de reptiles (Dixon y Soini, 1975, 1976); de anfibios (Rodríguez y Duellman, 1994; de primates (Álvarez y Moya, 1995), y, probablemente, de aves (Ridgely y Tudor, 1989; Álvarez, 1994).

No por casualidad esta zona de la Amazonía noroccidental es conocida por ser una de las más ricas en especies por área del mundo: muchos expertos atribuyen a la diversidad de ecosistemas y biotopos a la megadiversidad amazónica, particularmente la diversidad beta y gamma. El área es conocida como uno de los centros más importantes de endemismos de la Amazonía, que alberga numerosas especies raras y de distribución restringida. Entre ellas, más de 100 especies de plantas, tres de primates, más de una docena de aves, además de varios anfibios, peces y reptiles. (Dixon y Soini, 1975, 1976; Emmons, 1990; Bibby *et. al.*, 1992; Henderson *et. al.*, 1995; Spichiger *et. al.*, 1989; Brako y Zarucchi, 1993; R. Vásquez, com. pers.; J. C. Ruiz, com. pers.; A. Tuomisto, com. pers.; K. Ruokolainen, com. pers.; Gentry y Ortiz, 1993; IIAP, 1997; Salo, J., com. pers.)

C. Diversidad biológica

Puede ser observada en tres niveles: genes, especies y ecosistemas.

La megadiversidad biológica es una de las características más señaladas de la Amazonía. Se estima que existen entre 5 y 30 millones de especies. De ellas solamente hay descritas 1,4 millones, entre las cuales 750.000 son insectos, 40.000 vertebrados, 250.000 plantas y 360.000 de la microbiota. En la Amazonía se reconocen un total aproximado de 60.000 especies de plantas superiores; 2.500 especies de artrópodos; 2.500 especies de peces y 300 de mamíferos. Cada sustrato de suelos tiene su propia formación vegetal, siendo las especies de cada uno totalmente diferentes.

Por otra parte esta inmensa parcela verde, está poblada por más de doscientas etnias que permanecen aún en perfecta armonía con su medio. A lo

largo de este siglo, sin embargo, noventa tribus enteras han dejado de existir y otro grupo, significativamente mayor, ha pasado a ocupar niveles de arrinconamiento.

El Perú, después de Brasil, es el país cuya Amazonía tiene la mayor extensión, ya sea definida con criterios ecosistémicos o de cuenca. En el primer caso alcanza una extensión de 760.000 km² y, en el segundo, hasta 956.751. Este espacio, con su multiplicidad de ecosistemas, puede ser comprendido en tres niveles: Ceja de Selva que alcanza desde las alturas andinas desde 3500 hasta 1500 msnm; la Selva Alta, desde 1500 hasta 500 msnm; desde 500 hasta 0 msnm en la corriente relajada por las islas de la desembocadura sobre el Atlántico. Su extensión es de un total de 7.350.621 Km².

Es en este contexto donde instituciones de toda naturaleza, desde investigación científica y tecnológica, hasta empresas productivas, movimientos políticos, sociedad civil organizada, fuerzas vivas y movimientos indígenas, estaríamos perfilando la base de una masa crítica que tienda a definir el desarrollo amazónico, cuyas características y especificidades son absolutamente originales y distintas a las de cualquier otro espacio del país.

Un primer esbozo ha venido siendo puesto a debate estos cuatro últimos años por el Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP) con la participación de diversos organismos representativos de la sociedad. En este sentido se está tratando de llevar a la práctica un megaproyecto AMAZONIUM a fin de constituir una dinámica concertada de investigación y activación de la Región amazónica, que se desarrollará en base al principio de la participación de las poblaciones de base, y que cuenta con el aval del Banco Mundial.

D. Diversidad cultural: las sociedades amazónicas

La complejidad de suelos, ecosistemas y genes tiene su correlato en variados modos de afrontar el medio. Cada espacio ha dado origen a una serie de formas de ver el mundo, de hacer uso de él, de acumular experiencias milenarias de comprobación que las han dado validez de verdadera etnociencia. Esta diversidad de pueblos (se calcula que existan actualmente no menos de sesenta etnias, dependientes de cuatro filums y 12 familias lingüísticas) forman parte de ese esplendoroso caleidoscopio que es la sociosfera amazónica. La degradación ambiental comienza con la indiferencia. Las tres mil comunidades saben que el ultraje mayor o es el desdén o la protección compasiva y no la inclusión directa y explícita como aporte crítico al proyecto nacional.

Esto incluye un nivel de soberanía sobre los territorios, conforme al Convenio 169 de la OIT²⁸ suscrito por el Perú: a los territorios viene eslabonada la cosmovisión; con la cosmovisión las lenguas, los derechos consuetudinarios y la educación; y, una y otra se reflejan en la autonomía articulada al resto de las diferencias que ocupan los campos del Perú. Esta relación entre naturaleza y cultura, entre hombre y territorio, hace que la cantidad de conocimientos acumulados a lo largo de milenios forme parte esencial de nuestro patrimonio y constituye una salvaguarda para la supervivencia de la humanidad. Vivir de espaldas a esta riqueza es negarla y negarse, destruirse y dejarse morir por la inercia fatalista de un sistema que lleva al hombre a negar su ethos²⁹.

Lo cual nos lleva a la forja de una cultura de la biodiversidad, que reflexione sobre las complementaciones de la naturaleza, trate de internalizarlas en el trenzado de las relaciones sociales e interculturales, y supere el dualismo del pensamiento racionalista cerrado, que excluye otras dimensiones del ser, del espacio, de las emociones, de la vida. Que haga que las relaciones de los hombres con la naturaleza sean armónicas, dialogantes, sin explotar irracionalmente los recursos, sin someter al indígena y al ribereño, y donde el turismo se convierta en una valoración intercultural horizontal y respetuosa de otros modos de ser, de otras cosmovisiones.

3.2. Una Amazonía para el siglo XXI

Al llegar al fin de esta lección, me resta sólo sugerir a quienes piensan el rol de la Universidad y vibran con la primavera del mañana. Tengo la impresión de que nuestros centros académicos, incluso los que alcanzaron un mayor nivel intelectual hacia la modernidad como la Pontificia Universidad Cató-

²⁸ OIT. *Convenio No 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes*. 9a ed. 1997.

²⁹ GARCÍA, Joaquín. "Los pueblos indígenas de América Latina y su relación con el medio ambiente", en *Ecoteología: una perspectiva desde san Agustín*. Serie In Antiquis Nova, México: OALA, 1996. pp. 11-29. Ampliación de estas ideas puede encontrarse en: BROWNING, Leslis Ann. *Al futuro desde la experiencia. Los pueblos indígenas y el manejo del medio ambiente*. Quito: Abya-Yala, 1995; HAMMEN, Clara van der. *El manejo del mundo: naturaleza y sociedad entre los yukana de la Amazonía colombiana*. 2a ed. Bogotá: Edit. Tropembos, 1992; *La tierra es vida*. Primer Encuentro Nacional de Pastoral de la Tierra. Chulumani, 1991; van den BERG, Hans. *La tierra no da así nomás: los ritos agrícolas en la religión de los aymara-cristianos*. La Paz: HISBOLUCB/ISSET, 1990. Un debate amplio sobre las nuevas propuestas teóricas sobre este tema se puede encontrar en: MIRES, Fernando. *El Discurso de la Indianidad. La cuestión indígena en América Latina*. San José de Costa Rica: Edit. DEI, 1991.

lica, tienen una deuda con las del Perú profundo, con sus dilatadas regiones, muy especialmente con la Amazonía. Su misión es dar respuestas a una realidad potencialmente poderosa, pero limitada en su autocomprensión. La fuente de inspiración para el saber científico y tecnológico son sus riquezas, la inmensidad de sus bosques, los mares sin límite, la altura de sus nevados y sus punas heridas de silencio. Lo cual no significa cerrarse a los avances de otros mundos, sino invertir el proceso: primero ver y entender y aplicar a lo visto metodologías y hermenéuticas creativas y originales, abiertas a los avances e innovaciones de otros mundos. La abstracción por la abstracción nos aleja de lo real y concreto. La informalidad es la expresión más acabada de la negación, de la escasa validez de un sistema central ajeno a sus expectativas y lenguajes. La Constitución declara en su solemne comienzo, como las de otros países andinos, que el Perú es multicultural, plurilingüe y multiétnico³⁰. Pero lo borra con el codo al implantar un sistema cerrado y lineal, antidemocrático. Prueba de ello son los procesos electorales de los meses pasados, donde la mitad del país está ajena a las reelecciones y legitimidades jurídicas.

Señalo someramente las grandes cuestiones que la evolución del mundo plantearán y plantean ya a la Amazonía.

Comienzo por preguntarme: ¿Qué será en los próximos veinte años de nuestros bosques poblados de vida, de luz y de sonidos que en ninguna otra parte podrán oír los hombres? ¿Qué suerte correrán las decenas de pueblos indígenas que, aunque disminuidos, se mueven libremente en este ancho espacio? ¿Cómo serán las transformaciones de la sociedad, su relación con la naturaleza, la armonía de los grupos humanos consigo y entre sí? ¿Hasta qué desproporcionados niveles de saturación y desbordamiento habrán crecido las ciudades, o habrán sido abandonados los pequeños poblados de las márgenes de los caminos y los ríos? ¿Cuáles serán las consecuencias de estos concentrados demográficos, sin trabajo, como colgados de la nada, donde crece como un cáncer, la desintegración cultural y ética sobre ecosistemas frágiles y vulnerables?

Oscar Ugarteche, con tono un poco irónico dice: “*Lo moderno en cuanto a la inversión parece tener un sabor a fines del siglo XIX y la creencia en que los extranjeros nos traerán el crecimiento muestra una fe ciega en nuestra propia incapacidad de construir la nación o de reconocer la diversidad de naciones que tenemos al interior del país. La diversidad cultural que nos enriquece parece trabarnos en una imposibilidad de ser iguales entre diversos...*”³⁰.

³⁰ CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL PERÚ. 1993. Edición Oficial del Congreso de la República. Art. 19.

³¹ UGARTECHE, Oscar. *La arqueología de la modernidad*. Lima: DESCO, 1998. pp. 229-230.

He aquí algunas intuiciones sobre el futuro de la Amazonía sustentadas sobre los más marcados acentos de la historia regional y nacional de los últimos años, y su contextualización en el mundo que adelantamos más arriba. Hagamos un esfuerzo de aproximación premonitoria a ese futuro, por más que, en ocasiones, pueda parecer una quimera.

A. Las distintas Amazonías son un asunto nacional

Todos los países, cuya región amazónica guarda la misma proporción que el Perú con sus respectivas geografías nacionales, se sienten insatisfechos, si no frustrados, del modelo de relaciones con el centro. Prevalece la conciencia de sentirse encerrados entre centro-periferia, civilización-barbarie, adelanto-atraso, que reduce lo amazónico a un apéndice del Perú hegemónico. En el imaginario de todos los países de la cuenca las Amazonías en el sentido completo de su significación, son o potencial de reserva o pesada carga.

Hay que revertir esta imagen y definir de una vez que los problemas amazónicos no son asunto regional. Conseguir que la inagotable diversidad orográfica, fluvial, de especies y sociedades humanas, forme parte del alma y el patrimonio nacional, es un reto, pero un reto ineludible con sello de urgencia. Revelar a la conciencia del ciudadano común, que se trata de una riqueza más que de una rémora, fuerza más que debilidad, como el rey Midas de que nos habla Raimondi que murió de hambre sentado en un banco de oro.

El problema es elegir las estrategias que nos lleven a convencer al Perú de que, solamente desde una asunción de sí mismo en su totalidad diversa, será posible encontrar caminos de paz en la justicia, lograr que desaparezcan las raíces de la violencia atávica de nuestros pueblos.

Las tendencias, en esta misma perspectiva, estarían orientadas a una redefinición del Perú, a pasar de una Amazonía colonizada a una comprensión hermenéutica horizontal para hacernos sentir que somos distintos, aunque diversos.

B. La última reserva mundial de energía

Combustibles fósiles, potencial hidroenergético, en su variedad, son la reserva del futuro. Despunta lo que se está dando en llamar la “civilización de la biomasa”, a partir de una nueva percepción de las formas de vida y sus interacciones. Para los países de la cuenca salvaguardar su patrimonio natural y cultural es cuestión de vida o muerte. No es accesorio, trivial o indiferente.

C. La batalla final del nuevo ethos

James Lovelock, en su teoría Gaia, sostiene que el hombre es un ser insignificante (una “*pulga inteligente*”, dice literalmente), “*excesivamente numeroso, predador e irresponsable*”. Habría, según él, que convertir la Amazonía en “*santuario de la biodiversidad*”. Esta guerra ideológica se libra en el mundo entero, pero la batalla final se libraré aquí. Los dos frentes en pugna serían el hombre y la naturaleza. Prevemos que en este combate triunfará el hombre, es decir su relación armónica con el medio, hombre y naturaleza, hábitat y habitante. Es un nuevo ethos que supone un sistema de valores, usos y costumbres que dignifiquen al ser humano y lo coloquen en el centro del cosmos, pero sin sentirse distinto.

El dualismo maniqueo, de raíz occidental, tiene un exacto reflejo en la caracterización diferenciada y racional entre naturaleza y cultura, patrimonio natural y cultural. Las cosas no existen a plenitud sin que pasen por la conciencia humana, y la conciencia humana no ejerce su potencialidad sin aprehender los objetos.

Ignacy Sachs, sostiene que es preciso insistir “*en asegurar un lugar en el universo también al ser humano, pero no en rebeldía frente a su entorno original; al contrario, rindiéndole los cuidados adecuados, entonces es lícito alterar las dicotomías anteriores para introducir la dimensión del desarrollo, pero no el crecimiento económico que beneficie apenas a una pequeña parte de los habitantes, como lo hemos conocido durante las últimas décadas, sino el desarrollo en su sentido pleno -todo el hombre y todos los hombres*”³².

D. La epopeya del conocimiento

No es nuevo; más bien es tan antiguo como el mundo. El poder del conocimiento transforma la realidad y la recrea. Nunca mejor que hoy se demuestra que lo que cambia y hace que el mundo avance es la capacidad de relacionarse con el espacio, penetrando en sus áreas oscuras y sus misterios. La investigación (aunque regida en la mayoría de los casos por epistemes de racionalidad económica) ha logrado avances tecnológicos inimaginables. La aldea global es una de las consecuencias del quiebre de las barreras a través de la comunicación y la cibernética.

En la Amazonía peruana, en todas las Amazonías, en la Gran Amazonía, centenares de pueblos, culturas y lenguas han demostrado que su sabiduría,

³² MENDES, Armando y SACHS, Ignacy, *Op.cit.*

acumulada a través de milenios de relación profunda y espiritual con el medio, es la única racionalidad posible para tratar adecuadamente a la diversidad biológica sin destruirla. Ahondar en lo que está más allá de lo aparente; comprender el porqué de sus usos y costumbres, entrar en su cosmovisión totalizante, es un camino difícil pero que, de no seguirlo, nos veríamos privados de un tesoro. En muy poco tiempo se dejaría sentir un empobrecimiento acelerado de la humanidad.

E. No uno sino muchos “desarrollos”

En los últimos años el desarrollo ha provocado en las mayorías empobrecidas y en los pensadores del devenir humano, una seria sospecha de que se trataría de una falacia más, otra perversidad. Occidente ha impuesto modelos que solamente crecen en base al subdesarrollo del hemisferios sur y los estamentos sociales en los mismos países adelantados. La penosa constatación es que, a medida avanza la modernización, aumentan, como una mancha de petróleo sobre el mar, la masa de los excluidos.

El desarrollo, como sostiene la UNESCO en su reunión de Estocolmo en abril de 1998, está sustentado en la cultura. *“Toda política de desarrollo, dice literalmente, debe ser profundamente sensible a inspirarse en la cultura”*³³.

La Amazonía será un mundo donde se mostrará descarnadamente el fracaso del neoliberalismo fundamentalista y su capacidad destructiva. Se necesita la fuerza de un ecumenismo, que asuma respetuosamente los ritmos de tiempo, comprensión, capacidad de ilusión y prioridades de otras identidades. Así irán perdiendo vigencia los Estados Nación y emergerá con nuevos bríos las nacionalidades. Una era está acabando, para dejar paso a otra.

F. Cultura y desarrollo, única vía posible

*“El desarrollo sostenible y el auge de la cultura dependen mutuamente entre sí”*³⁴. La Amazonía se convertirá en una demostración palmaria de que la relación entre el hombre y la naturaleza, que supera las tradicionales dicotomías, es el único modo posible de hacer que se paralice la maquinaria

³³ UNESCO. *Nuestra diversidad creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*. Paris, 1996. pág. 155.

³⁴ UNESCO. *Plan de acción sobre políticas culturales para el desarrollo: El Poder de la Cultura*. Estocolmo, abril de 1998.

del consumo de energía en el mundo y no se agoten los recursos y riquezas que hacen posible la vida.

Por otra parte, entraremos en nuevos paradigmas, como la interculturalidad, la capacidad de vertebrar diferencias incompatibles y hasta antagónicas, el reto de gerenciar las diversidades. Un diálogo plural y tolerante podrá armonizar cultura y desarrollo: *“El respeto por las identidades culturales, la tolerancia por las diferencias culturales en un marco de valores democráticos pluralistas, de equidad socioeconómica y de respeto por la unidad territorial y por la soberanía nacional, son algunos de los requisitos necesarios para una paz duradera y estable”*³⁵. Una economía a espaldas de la heterogeneidad cultural, como en el relato de Alegría, representa una serpiente de oro que se venga de la arrogancia.

G. Un nuevo orden político

La estéril racionalidad cartesiana, estéril y solitaria, unida al dualismo grecorromano, han llevado a dialécticas de contraposición enfrentada entre bloques, países, clases, espacios y partidos. La capacidad de asumir la diversidad, característica más destacada del mundo amazónico (diversidad biológica, etnodiversidad, ecodiversidad, genodiversidad) nos llevará a entender que no tiene por qué haber contraposición entre grupos, incluso en el caso que sus ideologías aparezcan polarizadas.

Con frecuencia tratamos las diferencias desde categorías dicotómicas, y no con criterios ni lenguajes holonómicos, capaces de conciliar lo irreconciliable. De un modelo político, donde la eliminación del otro forma parte preferencial del proyecto, pasamos a un modelo de concertación y apertura a lo que los demás puedan enriquecer al conjunto. Lo más absoluto no será mi verdad, sino la composición complementada de las diferencias, como un mosaico multicolor, como un coro polifónico, como las voces y ruidos que llenan el silencio de los bosques.

H. Un nuevo orden económico

En el orden económico, los nuevos elementos que afectan a la economía son:

³⁵ *Ibid.*

- a) Nuevas formas de relación con la naturaleza, especialmente en la gestión de los recursos naturales que generan alternativas de ingresos económicos.
- b) Demandas sociales que reclaman la aceleración del crecimiento económico autosostenible, la mejora en la distribución de los ingresos y la ampliación y consolidación de sus articulaciones con las otras regiones del Perú, de la Gran Amazonía y del mundo.
- c) Métodos asociativos de gestión empresarial innovadores, que necesitan ser incentivados y producidos en la región.
- d) Actividades emergentes, especialmente compatibles con las potencialidades de la región, como el ecoturismo, la bioindustria, sistemas agroforestales, gestión de bosques de manejo, métodos avanzados de extractivismo, etc.

* * *

No hace falta ser adivino para prever que el futuro cercano mirará con especial predilección a este espacio viviente, donde perduran sobre la destrucción miríadas de especies, decenas de etnias y grupos humanos que resisten acorazados en sus lenguas y culturas y son el resultado de una amorosa comunión con la naturaleza que les envuelve.

Tal vez el Perú oficial, hoy incompleto, vacío, que mira nostálgico al pasado, y cuyos amautas, centros de estudios académicos o de investigación, medios de comunicación, partidos políticos, e inversionistas, no han tenido el coraje de mirar a esta realidad transformadora que es también suya, se reconozca en ella, se descubra gozoso y se eche a andar hacia el futuro reconciliado consigo mismo y, como Lázaro, resucitado y viviente.

P. JOAQUÍN GARCÍA SÁNCHEZ
CETA- Iquitos-Perú